

ENTREVISTA

**“SIEMPRE ME HA INSPIRADO HORROR PENSAR
EL MUNDO DESDE UNA SOLA PERSPECTIVA”**

ENTREVISTA A OTTMAR ETTE

POR

Diego Bentivegna

Universidad de Buenos Aires – Universidad de Tres de Febrero - CONICET

Realizó estudios en las universidades de Buenos Aires y Venecia y en la Scuola Normale Superiore de Pisa. Es docente de grado y posgrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (donde obtuvo su doctorado en Letras) en la Maestría en Análisis del Discurso de esa misma Universidad y en la Maestría de Estudios Literarios Latinoamericanos de la UNTREF. Es director del Observatorio Latinoamericano de Glotopolítica (UNTREF) y miembro fundador del Anuario Latinoamericano de Glotopolítica. Es autor de libros de ensayo y poesía. Sus últimos libros son La eficacia literaria y Rubén Darío: Caupolicán y la caza de la lengua, ambos de 2018.

Contacto: dbentivegna@untref.edu.ar

Ottmar Ette es profesor en la Universidad de Potsdam, a unos treinta y cinco kilómetros de Berlín.

Nacido en 1956 en Zell, en el estado de Baden-Wurtemberg, Ette es hoy uno de los latinoamericanistas más reconocidos por la heterogeneidad de su trabajo y por la amplitud impactante de su producción crítica. Una producción que dialoga con la importante tradición de la Romanística de lengua alemana (en el diálogo Ette revisa figuras como las de Erich Auerbach, Hans-Robert Jauss y Werner Krauss) y que se abre al mismo tiempo a nuevos espacios de conocimientos –o quizás deberíamos decir áreas, dado que Ette ha sido uno de los mayores impulsores de los estudios transareales.

A lo largo de su vida académica, Ottmar Ette ha trabajado la obra de autores como José Martí (a quien dedicó su tesis doctoral), Alexander von Humboldt, Juana Borrero, Mario Vargas Llosa, Reinaldo Arenas o Roland Barthes, quien fue objeto de su tesis de habilitación, publicada por la editorial Surkhamp de la ciudad de Frankfurt del Main en 1998. En sus estudios, Ette se ha centrado con intensidad en áreas específicas de América Latina atravesadas por la mezcla de voces, de lenguas y de textualidades, como el Caribe, el Istmo centroamericano y la zona andina. A partir de estos trabajos concretos, Ette ha ido elaborando (y repensando) conceptos como la filología de la vida (*La filología como ciencia de la vida* es el título de uno de sus escritos más importantes, publicado en castellano por las ediciones de la Universidad Iberoamericana de México en 2015), la nanofilología, las literaturas del mundo, los estudios transareales, la cuestión del achipiélago y las escrituras polilógicas, puntos que, en parte, recorre en este diálogo.

Son numerosos los reconocimientos que Ette ha recibido a lo largo de su vida académica. En el año 2014 fue elegido Miembro Honorario de la Modern Language Association of America (MLA). Desde 2013 es Miembro Titular en la Categoría de Humanidades de la Academia de las Ciencias de Berlín-Brandemburgo (Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften) y desde 2015 es Miembro la “Leibniz-Sozietät der Wissenschaften zu Berlin”. En 2010 se convirtió en miembro de la Academia Europaea.

Entre sus publicaciones más recientes, se destacan *Roland Barthes. Paisajes de la teoría* (Madrid, Del Centre Editores 2016);¹ *El caso Jauss. Caminos de la comprensión hacia un futuro de la filología* (México: Almadia, 2018); *Filología polilógica. Las literaturas del mundo y el ejemplo de una literatura peruana transareal* (Granada: Editorial Universidad de Granada, 2017); *Alexander von Humboldt y la globalización. El saber en movimiento* (México: El Colegio de México, 2019). Ha editado además varios volúmenes de Alexander von Humboldt, entre ellos el monumental *Kosmos* (2004). Asimismo, es fundador y director de la revista HiN - Alexander von Humboldt im Netz y de la plataforma de estudios humboldtianos avhumboldt.de - *Humboldt Informationen online*. Es, además, coeditor de las revistas *Iberoamericana* (Madrid - Frankfurt am Main) e *Istmo* - Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos

Diego Bentivegna: Nos gustaría que comenzaras contándonos cómo surge en vos el interés por los estudios sobre América, y en especial sobre América Latina. Que nos cuentes, si te parece, las circunstancias en los que nace ese interés, los estímulos intelectuales -y vitales- que lo impulsan, el recorrido de estudios, más institucional, que hiciste, los nombres que recuerdes como importantes de ese período formativo y tal vez las relaciones con el modo en que desde Alemania se percibía entonces lo latinoamericano.

Ottmar Ette: Bueno, todo empezó durante mi vida en Francia. Al comienzo fue el *Quijote*, de Cervantes, y mi deseo de leerlo en castellano, en el original. Después del año en Francia, me puse a estudiar español, tres niveles de idioma paralelos, y me gané una buena beca germano-hispánica para estudiar en la Universidad Complutense de Madrid. Yo quería estudiar España y la literatura española. Pero como me gasté toda la plata en viajes por España, empecé a trabajar en el Rastro; y un día tropecé con un librito, una antología de textos martianos por sesenta pesetas, me la compré y me la devoré. Y nació así mi deseo de conocer Cuba.

Cuando ya tomé la decisión de escribir mi tesis de doctorado sobre José Martí, el viaje se hizo imperativo, y nació así mi amor por América Latina en Cuba. En este primer viaje solo tenía un viaje de ida, no de retorno, lo que complicó mucho mi llegada al aeropuerto

¹ Libro que será reeditado este año en Bogotá por la editorial El cajón del Sastre.

José Martí, de La Habana. Pasé mucho tiempo en Cuba, y solo más tarde compré un boleto para Centroamérica, y visité Panamá, Costa Rica y Nicaragua. Mi primer viaje latinoamericano ha sido un viaje para ver, para escuchar y escuchar, y al volver a Europa, ya había nacido mi entusiasmo y mi amor por América Latina.

Durante mi doctorado trabajé en el primer grupo de cooperación entre las dos Alemanias en Humanidades en general, y así conocí dos visiones de América Latina vista desde Europa. Formé parte también del grupo en torno a Alejandro Losada, y participé en la redacción de una *Historia social de la literatura Latinoamericana*. José Martí fue, desde el comienzo, mi tutor y guía. Luego he tenido la suerte de conocer a grandes intelectuales latinoamericanos, incluidos argentinos como Susana Zanetti y David Lagmanovich. Pero creo que sin el *Quijote* y sin el librito de José Martí, no hubiera encontrado mi camino hacia América Latina.

DB: La filología, el trabajo con el concepto mismo de filología y con la tradición filológica ocupa un lugar importante en tu reflexión. ¿Te reconocés en algunas líneas de la tradición filológica de lengua alemana? ¿Cómo lees hoy la presencia de la tradición filológica como modo de lectura, como aproximación a los textos? ¿Qué implicancias tiene pensar una filología de las textualidades latinoamericanas?

OE: Todo comenzó con mi primer libro académico en mis estudios en la Universidad de Friburgo. Leí fascinado *Mimesis*, el libro de Erich Auerbach. Y fue ésta la tradición filológica que nunca ha dejado de atraerme. *Mimesis* es un libro escrito en el exilio, desde el exilio, y escrito –sólo lo descubrí años después– en forma de archipiélago, como islas del saber y de la literatura. Es un libro lleno de amor, de un amor filológico (ya lo dice, etimológicamente, el término “filología”) basándose en un concepto de Romanística que no se limitaba precisamente a la Romanística.

He estudiado con dos grandes romanistas en Friburgo, Hugo Friedrich y Erich Koehler, que me han enseñado a leer en el sentido pleno de la palabra. Pero Auerbach estaba siempre en mis lecturas. Se sabe que él añadió tardíamente el capítulo dedicado al *Quijote*; nunca había sido hispanista. Pero su definición de la filología siempre me ha ayudado, parafraseando a Auerbach, a buscar el lugar del ser humano en el universo. Mucho más tarde, su ensayo

sobre la filología de la literatura universal me ayudó a concebir mi concepto de las Literaturas del Mundo, que por fin me permitía incluir las diferentes lógicas de las literaturas latinoamericanas.

Mis comienzos en la filología Latinoamericana se remontan a José Martí y José Enrique Rodó, a Alfonso Reyes —curiosamente al hispanista que me hizo comprender tanto el *Cid Campeador* como el *Quijote de la Mancha*: Rafael Lapesa—.

DB: ¿Ves relaciones entre el modo en que pensás la presencia de la filología en tus estudios y otras líneas de trabajo contemporáneas que han retomado de manera explícita la problemática filológica? Pensamos, por ejemplo, en la postfilología de Hamacher o en la archifilología postulada en los estudios latinoamericanos por Raúl Antelo.

OE: Desde mi trabajo en la tesis de doctorado, mis maestros filológicos, de manera natural, incluían siempre maestros y maestras latinoamericanas. Recuerdo la primera vez que conocí a Raúl Antelo, cuando pronunció, en Buenos Aires, una conferencia en portugués, con acento *brasileiro*. Pero fuera de la línea masculina que ya mencioné, que va desde Martí a Mariátegui, no hay que olvidar la línea de las mujeres que dejaron muy honda huella en mi trabajo. Susana Zanetti y Ana Pizarro, por ejemplo. No sé por qué Susana siempre me recordaba a Hannah Arendt, a la que quiero mucho.

Y quisiera añadir algo sobre esta tradición de Auerbach en Alemania, que *grosso modo* podríamos diferenciar entre por lo menos dos escuelas. La primera remonta a Auerbach y luego a su sucesor en Marbach, Werner Krauss, que sí era hispanista y luchaba en la resistencia contra Hitler. Fue condenado a la muerte, y en su celda escribió un maravilloso libro sobre Baltasar Gracián y una novela sumamente interesante. Es el único del grupo de la “Capilla Roja” que sobrevive. Y luego hay otra escuela, la que fundó Hans-Robert Jauss, que en su primera vida había sido miembro de la Waffen-SS y además ha tenido la carrera más rápida dentro de la Waffen-SS. Decenios más tarde, cuando se descubre su primera vida, trata de negarla y luego de borrar sus huellas, ya en la Alemania federal, se convirtió en el fundador de la llamada Escuela de Constanza, dominándola como se manda una vanguardia militar. En fin, he escrito un libro sobre *El Caso Jauss*, traducido al castellano (México: Almadia, 2018), y para mí esta bifurcación política es fundamental

para comprender, en su pleno alcance, estas dos filologías. Sobra decir en cuál de las dos me inscribo.

DB: En tus trabajos, nociones como "polilogía" o "estudios transareales" ocupan un lugar importante. ¿En qué sentido considerarás que conceptos como esos, u otros ligados con ellos, son importantes para pensar la cuestión de la literatura comparada y de las literaturas mundiales?

OE: Vivimos en tiempos en que es cada vez más importante saber pensar en diferentes lógicas al mismo tiempo. Con Auerbach aprendí que la Romanística sólo es Romanística cuando no se limita a la Romanística. Pienso entonces que uno solo es latinoamericanista cuando no estudia únicamente a autoras y autores latinoamericanos.

Hay una afirmación de Auerbach al respecto, en la que habla de los provenzalistas que para él sólo eran provenzalistas si no se limitaban a la Provenza y su mundo poético. Luego encontré el mismo pensamiento en Lezama Lima que en *La expresión americana* concebía lo americano a escala global, entre los incas, los griegos y los chinos.

Siempre me ha inspirado horror pensar el mundo desde una sola perspectiva. Mucho de lo que he escrito lo he escrito durante mis viajes, cambiando de punto de vista, cambiando horizontes y paisajes, cambiando de idiomas, lenguas, acentos. Ahora estoy aprendiendo el chino. Trabajar sobre algunos aspectos de literatura china me ayuda a pensar mejor las literaturas latinoamericanas. Lo infinitamente bello es que uno nunca llega a un punto final, me fascina combinar diferentes lógicas y tejer un tejido denso que pueda resistir a un pensamiento único, un pensamiento simplista, un pensamiento populista.

Los estudios transareales del futuro los concibo con especialistas argentinos trabajando en Alemania sobre literaturas africanas, con chinos en Buenos Aires trabajando sobre literatura europea, con africanas en china trabajando sobre literatura argentina.

Tengo un libro, por ejemplo, sobre Anton Wilhelm Amo, el primer filósofo negro en la historia de la filosofía alemana, que vivió durante la primera mitad del siglo XVIII, y desarrolla una filosofía sin residencia fija con mucho éxito. Claro, luego fue ninguneado o, como se dice en alemán, *matado por el silencio* de Immanuel Kant. Pero lo que me atrae es también una filología sin residencia

fija, como Auerbach que desde su exilio en Estambul nunca regresó a Alemania, una filología sin residencia fija capaz de pensar lo difícil. Sólo lo difícil es estimulante, para recordar a José Lezama Lima, también un maestro de la filología (aunque no de la filología académica).

DB: El área caribeña ha ocupado un lugar importante en tus trabajos. ¿Por qué ese interés especial por lo caribeño?

OE: Bueno, ya he hablado de mi amor por Cuba. Luego comprendí que la “isla de las islas” forma parte de un archipiélago. Y que este archipiélago de tantas culturas, de tantas literaturas, podía muy bien pensarse como un modelo de las literaturas del mundo. Luego seguí la historia de los archipiélagos, desde la tradición del *isolario* veneciano ya antes de 1492 pero también a principios del siglo XVI. Me fascinan bastante los archipiélagos del Norte, de Islandia, de los Feroes, de todas aquellas literaturas archipiélicas de las que nunca sé bastante. Pero el mundo del Caribe es fantástico, existe toda la diversidad cultural y todas las asimetrías del poder, existe lo que Lezama llamaba “lo sumergido” y lo que se va flotando a la superficie. Y ese ritmo del Caribe, estos sabores, y los saberes –ya ves...

DB: ¿Qué autores o textualidades latinoamericanas estás trabajando actualmente? ¿Podés comentarnos algo con respecto a las implicancias teóricas, metodológicas, críticas de esos trabajos?

OE: Estoy trabajando sobre Juana Borrero, una poeta cubana del modernismo que murió muy joven. Estoy pensando en un libro sobre José Martí, ya que quería terminar mi obra martiana (solo se publicó mi tesis de doctorado sobre la historia de su recepción). El pensamiento martiano está a flor de piel; pocos latinoamericanos han propuesto análisis tan hondos de los Estados Unidos –y lo increíble es que siguen válidos en tiempos de Trump. Pero estos son libros futuros–.

En estos momentos, estoy trabajando sobre literaturas desde las vanguardias históricas hasta después del posmodernismo, incluyendo claro a Borges y a Cortázar, por ejemplo. En este libro defiendo la tesis según la cual es imposible pensar la historia de las literaturas del mundo sin poner énfasis en las literaturas de América Latina. Creo que es necesario enfocar las letras latinoamericanas no de forma aislada, sino

en un continuo entretrejimiento y entrecruzamiento con otras literaturas. Ello impide que se marginalicen las literaturas de Nuestra América.